

## SEPULTURA DE NIÑOS CANOEROS EN UN ABRIGO PINTADO EN ULTIMA ESPERANZA. CHILE\*

### A BURIAL OF CANOE INDIANS CHILDREN IN A PAINTED REFUGE IN ULTIMA ESPERANZA. CHILE

DOMINIQUE LEGOUPIL\*\*  
ALFREDO PRIETO\*\*\*

#### RESUMEN

Se da cuenta del hallazgo de un enterratorio de niños pertenecientes a la etnia kawéskar, en la costa del fiordo de Ultima Esperanza. Se describe la parafernalia asociada y se da cuenta del hallazgo de la primera manifestación de arte rupestre de los canoeros de la Patagonia, hasta ahora conocida.

#### SUMMARY

The finding of a burial of children belonging to the Kaweskar ethnica in the coast of the Ultima Esperanza fjord is reported. The associated paraphernalia is described and the finding of the first manifestation of rupestrian art of the canoe indians of Patagonia, up to the present known, is reported.

#### ANTECEDENTES Y CIRCUNSTANCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

En 1989 pobladores de Ultima Esperanza informaron a personal del Instituto de la Patagonia acerca de una cueva en la que se encontraron años

atrás un "conjunto de cosas de indios": se hablaba de un remo, una estructura de madera y una cesta. El sitio se ubica en la costa noroccidental del fiordo Ultima Esperanza, en terrenos de la estancia "Ana María", de propiedad del señor Arturo Iglesias (Fig. 1). Lamentablemente dicho material fue levantado por el descubridor de la cueva, Ramón Lagos; y algunas otras cosas, encontradas más tarde por el actual dueño de la estancia, fueron consumidas en un incendio.

Las características de los hechos reportados justificaron una visita de conocimiento la que fue realizada durante el mes de enero de 1990, sin información previa acerca del grado de deterioro del material cultural contenido en la cueva.

\* Corresponde al programa de investigación "Sistemas adaptativos de poblamiento en los canales occidentales de la Patagonia", Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

\*\* Laboratorio de Etnología Prehistórica, CNRS. Universidad de París. Panthéon-Sorbonne, 3 rue Michelet 75006 París, Francia.

\*\*\* Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Casilla 113-D, Punta Arenas.

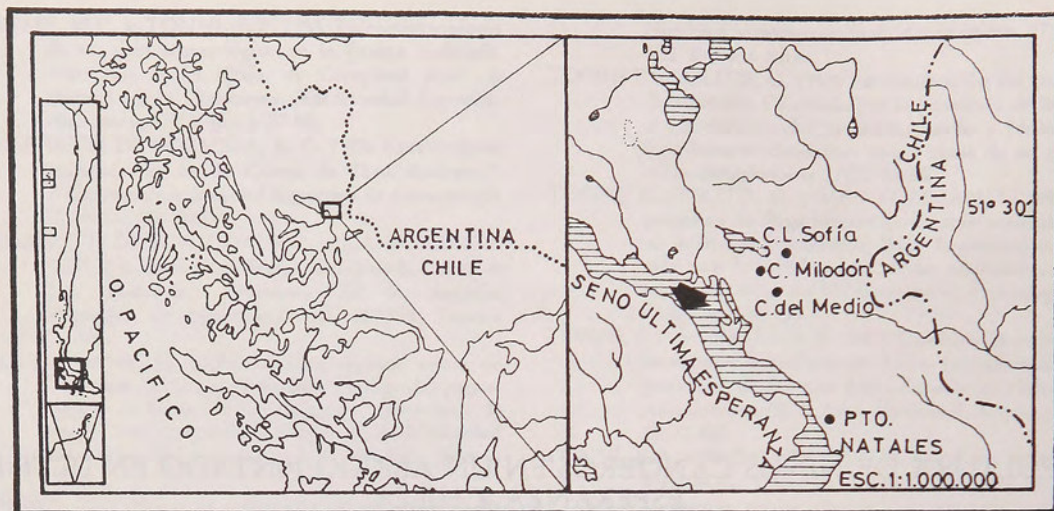


Fig. 1. Ubicación aproximada del enterratorio (señalada por la flecha) en la costa occidental del Fiordo de Última Esperanza.



Fig. 2. Vista a la distancia de las cuevas.



Fig. 3: Cueva del enterratorio (indicada con la flecha).

#### LOCALIZACION DE LA CUEVA Y DESCRIPCION DE LOS VESTIGIOS

La cueva es en realidad un simple alero rocoso situado en la costa norte de la península Antonio Varas (Fig. 2), casi justo enfrente de la célebre cueva del Milodón. Ella está orientada al norte y se encuentra a una altitud de unos 200 m.s.n.m. y a una distancia de la costa estimada en una hora de marcha a pie. Es visible de muy lejos, sobre todo el alero vecino ubicado a una cincuentena de metros poco más al oeste, sobre la misma línea rocosa donde se realizaron dos sondeos que resultaron estériles. Sin embargo el señor Lagos recuerda "que aquí se encontró un remo y collares".

El abrigo rocoso, el más pequeño, aquel de que se trata aquí, no tiene más de 20 a 25 m<sup>2</sup>, poco profundo, con un pequeño terraplén de unos 2 metros de largo desde donde desciende abruptamente por la pendiente poblada de los escombros desprendidos del alero (Fig. 3).

El fondo del alero está cubierto de pinturas rojas hasta una altura de dos metros. Varias manchas, compuestas de punctiformes rojos, sugieren que se utilizó la técnica de soplado (Fig. 4).

Sobre el suelo completamente revuelto donde se podían distinguir las huellas de antiguas excavaciones se encontraron algunos palos de una cincuentena de cms de largo, tallados y pintados así como placas igualmente pintadas seguramente

provenientes de desprendimientos de la pared<sup>1</sup>.

Fue sobre los escombros situados delante del alero donde aparecieron las primeras osamentas pertenecientes a dos infantes, arrojadas desordenadamente por aquellos que descubrieron la pequeña cueva.

#### LOS VESTIGIOS ARQUEOLOGICOS

Como se disponía de un tiempo limitado y se advirtió la necesidad de rescatar el material cultural que podía existir en el sitio, se emprendió rápidamente la excavación del fondo del abrigo donde parecía hallarse un sector inalterado y se revisó el material entre los escombros. Es probable que una buena cantidad de los restos precedentes encontrados hayan sido arrojados hacia la abrupta pendiente delante del abrigo y se encuentren dispersos entre las rocas.

Originalmente los cuerpos debieron reposar en superficie o en la débil capa superficial de tierra y piedras, la que no tiene más de 20 cm de espesor. Ningún hueso pudo ser encontrado en orden natural, esto es en conexión con su vecino. Las hemi mandíbulas también se encontraban a una

<sup>1</sup> En 1957, M. Martinic (com. pers.) encontró palos de hasta 1,5 m, pintados de rojo en una tumba ubicada en un alero de la isla Wickham (Tierra del Fuego).

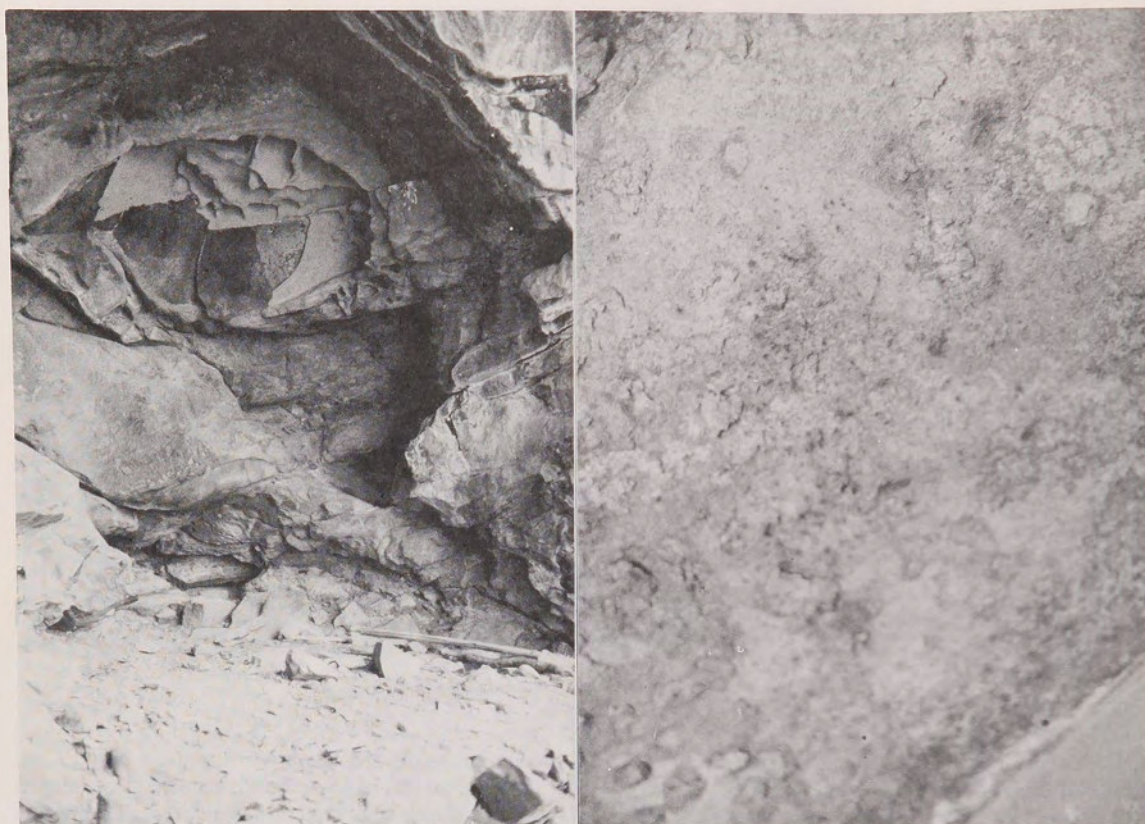


Fig. 4a. Vista general de las pinturas. b) detalle que permite apreciar la técnica de pintura por soplado.

distancia de 20 y hasta 40 cm una de la otra, testimonio del gran desorden provocado con anterioridad.

En total, sobre una superficie de unos 6 m<sup>2</sup> se pudo recoger los restos fragmentarios de dos niños de edad peri-natal (cf. *infra* estudio de antropología física de P. Sellier).

Entre los fragmentos de madera y corteza pintada que yacían sobre el suelo, se encontró un grueso trozo de corteza que presentaba perforaciones manifiestamente destinada a su costura; además 29 cuentas de collares de las cuales 19 pertenecen a conchas de caracol (*Littorina?*) pulidas y perforadas (Fig. 5b). Las diez restantes, pintadas de rojo y de forma tubular (Fig. 5a) pertenecen a un pequeño gasterópodo marino de la familia de los *Vermetidae*<sup>2</sup>. Esta especie, que hasta ahora no ha sido citada para los archipiélagos de Patagonia, muy probablemente ha sido transportada desde lejos por los indígenas.

Las estrías de crecimiento que marcan la superficie natural de estas conchas, están totalmente

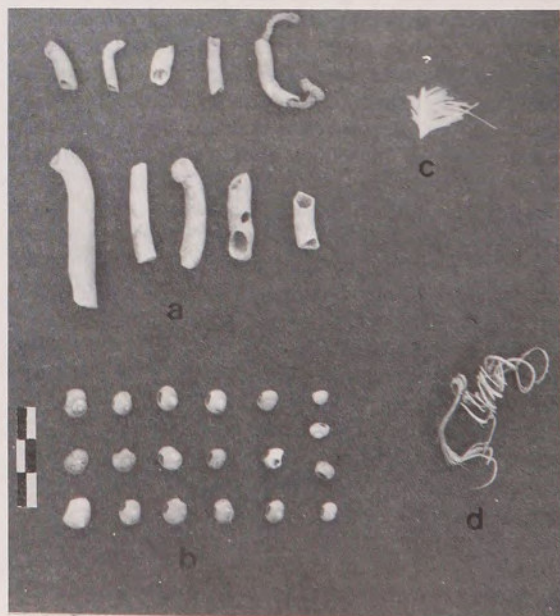


Fig. 5. Cuentas de huesos halladas en el enterratorio.

<sup>2</sup> Determinación: J. Gaillard, s/director, Laboratoire de Biologie des Invertébrés Marins et Malacologie, Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris, que agradecemos.

desgastadas por un vigoroso pulimento transversal del cual se ven las marcas finas y cortas.

Se encontró también una cuenta con restos de ligaduras en su interior y un fragmento de ligadura vegetal (Fig. 5d), un pedazo de cuero y una pluma ligeramente coloreada (Fig. 5c). Por fin, numerosos fragmentos de ocre dispersos en el suelo y dos fragmentos de cholga (restos de cuchillo?).

## RESULTADOS E INTERPRETACION

Confrontando las indicaciones dadas por los descubridores del alero con los vestigios recogidos durante nuestro trabajo se puede intentar la reconstitución de la sepultura de los niños.

Los dos cuerpecitos quizás envueltos en cuero y plumitas de aves fueron posiblemente depositados sobre o bajo una o dos cortezas cocidas y pintadas.

El conjunto acompañado de collares de cuentas (¿y tal vez de una cesta?) pudo subyacer una estructura de palos y ramas pintadas apoyadas al fondo del alero según las observaciones hechas por don Arturo Iglesias. El fondo del abrigo pudo ser pintado antes o entonces. Parece adecuado aquí acudir a algunas observaciones hechas por J. Empeiraire sobre las costumbres funerarias de los alacalufes de Puerto Edén. En efecto dicho autor señala que a veces el muerto "envuelto en un cuero de foca" es sepultado en una pequeña choza mortuoria, *lalat*: "Los bastones coloreados que protegieron al enfermo durante su agonía servirán para sostenerlo [...]. Si se trata de una mujer, su bastón para machas es fijado por tierra, oblicuamente, sosteniendo a su canasta". (Empeiraire, 1963: 252). El autor agregó: "Otras veces, pero con menos frecuencia, un acantilado, a buena altura sobre el mar constituye el último refugio del muerto [...]. El cadáver envuelto en una piel de foca, es adosado contra la pared, los piquetes pintados de rojo son puesto a su lado, así como el bastón de manchas y el canasto o, según el caso, las armas masculinas de cazas" (*op.cit.* pág. 253).

Es destacable el hecho de que la cesta (¿y tal vez el remo o estaba ésta en la otra cueva?) tomados por el descubridor de la cueva, pertenecen a un ajuar más bien femenino: sin embargo, esas informaciones están poco claras. Además los collares que encontramos son objetos de decoración mixta y sería muy aventurado intentar una interpretación conclusiva a este respecto.

En todo caso y a pesar del grado de destrucción de la sepultura hay tres hechos que nos parece importante destacar:

1. Tenemos aquí una nueva prueba de que entre los canoeros los recién nacidos pudieron tener una sepultura similar a la de los adultos. Una primera

evidencia de esta costumbre aunque con un ritual de expresión material casi nulo, había sido encontrada en la isla Englefield (Seno Otway), la que fue fechada en 2000 años A.P. (Legoupil, 1987).

Al contrario, una observación etnográfica de 1699 permite pensar que los niños canoeros muertos en estado embrionario o fetal no merecían mayor consideración.

En una escena descrita por un navegante francés, una indígena, después de un mal parto, arrojó el pequeño cuerpo al mar, sin ninguna forma de ritos: "plusieurs de nos officiers furent á la chasse á la riviere du Massacre ou ils trouverent des Sauvages et entre autres une femme qui etait á l'eay jusqu'aux genoux á raccomoder son canot, laquelle sans doute fit quelque effort car le mal d'enfant la prit; elle n'en fit pas d'autres facons que de s'accroupir sur le sable au bord de la mer ou elle accoucha d'un enfant mort qui pouvait avoir trois mois, qu'elle jeta aussitot á la mer avec tout ce qui s'ensuit; elle fut se laver les cuisses et les jambes et ensuite (fut) auprés du feu dans sa case, bien malade et plusieurs d'entre eux se mirent autour d'elle comme pour la chauffer" (Duplessis: 86).

Respecto al enterratorio de la cueva de Ultima Esperanza, se ignora si el ritual realizado fue excepcional o no, motivado por un accidente colectivo, por ejemplo; si los dos niños fueron enterrados juntos (en el mismo momento) o si la cueva representaba en sí misma a un lugar para un ritual habitual de sepultura de niños.

2. Se ha hallado también el primer testimonio de la utilización de pinturas rupestres entre los canoeros. Esto es efectivo ya que tanto por su contenido como por su localización geográfica pertenecen a grupos marítimos, entre los cuales era frecuente el uso de pinturas para decorar y conservar los útiles de madera y corteza. Hasta donde sabemos, no se conocía ningún caso de decoración de paredes rocosas por parte de esos indígenas, aunque sí en la vecindad, en la zona de los cazadores de la pampa.

3. El uso de mortaja de corteza de árbol cosida es conocido para una zona situada mucho más al norte en los archipiélagos: "...por lo común preferían colocarlos (los muertos) en cuevas, tapándole con ramas. En varias de éstas se encontraron momias acondicionadas en ataúd de corteza de ciprés..." (Simpson, 1879). En la hipótesis que los cuerpos fueron depositados dentro de recipientes de corteza de los que se descubrieron fragmentos, se podría establecer así un frágil testimonio de parentesco cultural entre estas dos regiones muy distantes entre sí. Sensiblemente la prueba es insuficiente, siendo posible que las cortezas procedieran de un recipiente dejado al lado de los cuerpos.

## AGRADECIMIENTOS

A la familia Díaz de la estancia "Margot", especialmente a Julio Díaz que colaboró en la excavación; a don Arturo Iglesias y a Ramón Lagos por sus recuerdos y observaciones.

## LITERATURA CITADA

DUPLESSIS, XVII<sup>o</sup>-XVIII<sup>o</sup>s. *Relation journalière d'un voyage faite en 1698, 1699, 1700 et 1701 par Monsieur de Beauchesne*. Manuscrit, Bibliothèque Historique de

la Marine, Chateau de Vincennes, France, 230 feuillets, 92 fig.

EMPERAIRE, J. 1963. *Los nómades del mar*. Ed. Univ. de Chile, 262 p.

GUICHON, R.A. Y E.A., SANTINI. 1987. Restos óseos humanos de isla Englefield, Magallanes (Chile). *Ans. Inst. Pat.*, vol. 17: 113-118.

LEGOUPIL, D. 1987. Un recién nacido de 17 siglos descubierto en la isla Englefield (Seno de Otway-Magallanes). *Ans. Inst. Pat.*, vol. 17: 109-112.

SELLIER, P. *Infra*

SIMPSON, 1879. Exploraciones hechas por la Corbeta Chacabuco en los Archipiélagos de Guaitecas, Chonos y Taitao. *An. Hidr. de Chile*.